

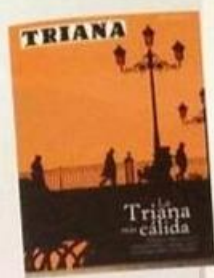
TRIANA

INVIERNO DE 2015



La Triana más cálida

El barrio ofrece con el
invierno bellas estampas para
pasear por todos sus rincones



PORTADA
La portada de este número es una fotografía de Antonio del Junco

EDITA
Distrito Triana, Ayuntamiento de Sevilla

REDACCIÓN
Asociación Cultural Revista Triana

COMITÉ DE REDACCIÓN
Ángel Vela, Ángel Bautista, Agustín Pérez, Antonio Pérez, María de los Reyes Robledo, José M^o Villajos, José González, Rafael Rodríguez, Francisco Solís, Rosa Díaz y Joaquín Arbiade.

FOTOGRAFÍA
Archivo

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN
Páginas del Sur S.L.

IMPRESIÓN
Imprenta Municipal de Sevilla

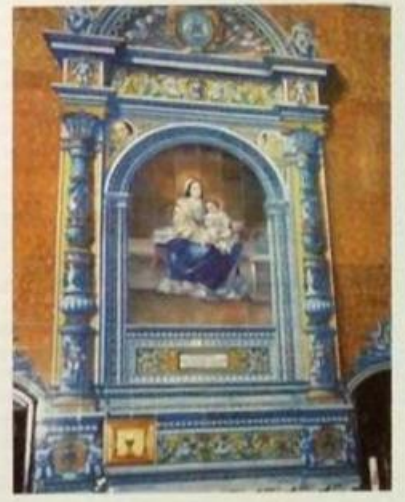
DEPÓSITO LEGAL
SE-421-1986

La Revista Triana no se hace responsable de las diferentes opiniones vertidas en esta publicación

REVISTA TRIANA
Desde julio de 1980



SUMARIO



4 NAVIDAD EN TRIANA
4 Entrevista a José María Calderón, trianero con sangre de toreros
6 Años cincuenta del Siglo XX
8 Ecos navideños de una gran noche
19 ¿Era Triana o Nazaret?

10 PATRIMONIO
La capilla del colegio Nuestra Señora del Rosario

12 IMÁGENES
Retratando en Triana

16 HISTORIA
16 El origen de Triana
20 La nueva Puerta de Triana

24 PERSONAJES
Homenaje a Antonio Milla

28 CULTURA
28 Emilio Lledó, trianero universal
31 Relato oculto de la Triana mágica
34 Arte de orilla a orilla
39 Relato *Los tres camareros*
39 En busca del género perdido
42 Visiones de Triana en la literatura de viajes (IV)

PERSONAJES

EL DESCUBRIDOR DE 'ER DEL MONTE'

"El que torea bien de verdad, el que es un fenómeno, es ese muchacho: Er del Monte". Era José María Calderón quien decía esto, en los primeros años del siglo XX, en una de las tertulias taurinas que frecuentaba. Amigo y compadre del progenitor de Juan Belmonte, Calderón es presentado en las biografías que se han hecho del Pasmio de Triana como una persona clave en su vida.

Por **Isabel López Navarro**

Tanto Manuel Chaves Nogales, periodista y biógrafo coetáneo de Juan Belmonte, como Juan Sebastián Bolain, director de la película *Belmonte* (1995), coinciden en presentar a José María Calderón con como una figura clave en la vida de Juan Belmonte. Este trianero de la calle Parezón, de ascendencia y descendencia taurina, banderillero del matador Antonio Morera (muerto por esta de toro en 1887 en la Monumental de México), descubrió el talento precoz de un niño nacido llamado a revolucionar el arte de la lidia.

El papel que tuvo José María Calderón en la carrera de *Er del Monte* fue ampliamente retratado por Manuel Chaves Nogales en Juan Belmonte, *matador de toros*. Esto dice de él: "... Un Calderón que había de ser su mayor confesor y la voz de su conciencia. Un Calderón veterano banderillero de Antonio Morera, que al ver al chiquillo toreando a los perros sentenció que aquel niño era redivino del malogrado diestro trianero Morera". Ese era Calderón, aquel que Chaves Nogales describió como "un gran tipo fachendoso, guapetón, sentencioso, con toda la prestancia del viejo torero y todas sus maldaditas. Pensaré por años en los aficionados la silueta del banderillero vigilante, junto al gran torero, en las muchas tardes de riesgo".

También era José María Calderón quien estaba al lado de Belmonte en la frustrada novillada que protagonizó en la Maestranza, al poco tiempo de su vejez. Era su segunda intervención en el caso de Sevilla, en 1910. Existen imágenes de ese momento, una de las cuales col-

gó durante mucho tiempo en las paredes del trianero bar Morera, en la que, además de verse, puede escucharse el "Mítate, ladrón, mítate", que un joven y frustrado Belmonte gritaba al toro con el que le dio sus cinco años y que desencadenó su desesperación. "Aquella corrida fue un horror. Un auténtico desastre. Belmonte se agarró al toro y le daba pañuelos porque no se moría". Eso narra Luis Calderón, nieto del descubridor del Pasmio de Triana. Y eso fue lo que el diestro le contó a Chaves Nogales para que incluyera en su biografía narrada a viva voz: "Me entraron una rabia y una deseperación incalculables. No incorporé jugando todas mis energías, y sobrepasándome al agotamiento me planté de un salto ante el toro, y sin maleta ni osajaje, que para nada me servían, me tiré ante él de rodillas y le desafié frenético: Mítate, ladrón, mítate! Estaba ciego

"Mi abuelo llegó a venerar al maestro Juan Belmonte, consagrándole parte de su vida", asegura Luis, el nieto del banderillero de Triana



• José María Calderón y Juan Belmonte, en una foto de estudio tomada en los primeros años de este siglo como toreros.



• Luis Calderón con el toro que le dio sus cinco años. "Morera, querido, mítate!"



• Portada del debut de Luis Calderón en la prensa de Oxford.

de desesperación. Avancé arrastrando las rodillas por la arena hasta que estuve en la cara misma del toro, lo cogí por los cuernos, le escapé, y finalmente me puse a aporrearlo el hocico o pañuelo limpio al mismo tiempo que gritaba: "Mítate, moisno, mítate!"

José María Calderón, que se retiró de las cosas siendo pariente de Belmonte, nunca abandonó al maestro. "Llegó a venerarlo, consagrándole parte de su vida a Juan", asegura Luis Calderón de su abuelo.

Luis Calderón Calderón es hijo, sobrino y nieto de toreros. Es el quinto (y último) hijo de Dolores y José María, ambos nacidos en una larga y ramificada estirpe taurina: "Somos de los Calderón de Alcalá de Guadaíra y de los Calderón de Triana", narra Luis.

Trianero, como sus ascendientes paternos, Luis es una de las personas que más se ha interesado en mantener la maestría torera de

José María Calderón Cea

su abuelo y la huella que dejó en la historia de la lidia.

Cuenta que su padre, novillero y banderillero, se retiró prematuramente por una cornada sufrida en la plaza de Córdoba, "que le entró por el triángulo de Scalpa y que le tuvo varias semanas en cuera. Es por eso que nunca nos animó a ser toreros", cuenta Luis, cuya vida ha estado presidida por el deporte. Jubilado como visitador médico, Luis Calderón tiene el honor de haber sido uno de los pocos sevillanos que ha jugado profesionalmente al rugby en Inglaterra. Al menos, por aquel entonces. Con 18 años (hoy día tiene 62), llegó al condado de Oxford en busca de nuevos aparceriados, y allí ingresó en el equipo local de Henley, cuyo debut quedó registrado en la prensa local bajo el título: "Olé, Luis is Henley hero". Fue en octubre de 1979. Jugamos contra el equipo de la Universidad de Oxford, contra jugadores algunos de ellos de élite. Perdimos por cuatro puntos, casi nada. Hice dos cruces", recuerda Luis. Con ellos jugó dos temporadas, unos 70 partidos.

Su progresión le llevó a formar parte del segundo equipo de la selección del condado de Oxford, el Oxford. Una lesión de rodilla en un entrenamiento forzó su retirada como jugador amateur de rugby, aunque pudo seguir dedicándose a uno de los deportes como entrenador, pero ya en Sevilla.

En abril de 1980, Luis Calderón regresó a España y se incorporó al CAR (Club de Arrigo del Rugby, fundado en los albores de la Temporada 1976/77, al desaparecer el antiguo Senior División de Honor del Colegio Portuñal).

Luis vive hoy entre Valencia y Gines. Ha dejado atrás una intensa vida laboral y deportiva que recuerda con orgullo, pero no tanto como el que muestra cuando habla de su familia, de los arcaicos taurinos y de su abuelo, de José María Calderón, el descubridor de *Er del Monte*. ■

NAVIDAD

Poesía

ESTAS SON LAS COSAS DE LA NOCHEBUENA, AÑOS CINCUENTAS DEL SIGLO PASADO

Érase una vez un niño al que le regalaron una guitarrita de juguete. Una guitarrita pequeña y sin pretensiones, pero que su padre, Manuel el Encajero, guitarrista profesional, le afinaba y le enseñaba a manejar. El niño intuía que las guitarras son buenas o malas según te lleves con ella. Y él se llevaba bien con la suya, y aprendió a irle arrancando falsetas, sonos que cogía del magisterio de sus mayores, e improvisaciones de su propia cosecha y obstinada vocación. Y ocurría que el día de Nochebuena, el chiquillo cogió la costumbre de salir de su casa con su guitarrita chica, y buscaba a sus amigos, la Plazuela y el Tardón. Y, en el Tardón, se llegaba al piso de la Negra. La Negra, que vino a los diecisiete años de Orán a casarse con Juan Montoya y a tener una dinastía de mujeres.

Y en la mesa de camilla de la Negra, lo propio de las pascuas de aquellos años, donde se amasaba y se llevaba al horno y se hacían dulces de recetas familiares, amén de los polvorones de Estepa, el aguardiente de Cazalla y el coñac de Jerez.

El niño, espabilado. Tranquilo pero inquieto. Artista ya y con los rizos y los versos en confusión. Y en ese Tardón de losetas hidráulicas, en cuyos habitáculos se seguía viviendo en convivencia y solidaridad, como si lo viera, la Negra le alargaba un mantecado y le ponía, en una copita de las de antes, una

chispa de anís con agua: una palomita, y los ojillos de la Lole, por allí, colgados todavía en cualquier palo de la inocencia.

Y como estas son las cosas de la Nochebuena, se iba Manuel con los amigos a cantar Villancicos antiguos. Sonos viejos con inquietantes jipidos saliendo a bocanada de su garganta infantil. Se estaba gestando en el Tardón de las losetas hidráulicas una revolución de ayes asimétricos.

Se empezaba a experimentar con los ritmos étnicos de allende del Estrecho y con la música anglosajona. Luego vendría el sol joven y fuerte.

Y entre la voz divina de la Lole, la humana de Manuel casi forzada para decir. Como la de Chabuca Granda, como la de Violeta Parra. Personal utensilio para salirse de madre, para mentar el corazón, las penillas que hacen más grandes las ganas de vivir. Bulerías de otra manera. Y el gozo de la naturaleza como un apunte de libertad.

*Cosas de la Nochebuena.
Mis amigos y el Tardón,
una mariposa blanca
de la cartulina negra
se escapó.*

Por **ROSA DÍAZ**
Azotea de Ronda
de Triana, otoño
de 2015



Nochebuena

*En esta noche especial
que se acerquen los pastores
con sus palmas a compás.*

*Y que la Virgen María
con mucha gracia y salero,
a su José carpintero
le cante por bulerías.*

*Y el niño desde su cuna
sin dejar de sonreír,
no se canse de decir
como mi madre ninguna.*

*Y el buey de calefactor
en el portal reducido,
caliente con sus bahidos
al pequeño redentor.*

*El burrito inteligente
sobre la paja bosteza,
y dice con agudeza
¡Que se divierta la gente!*

*Pero llegan al portal
los tres Reyes desde Oriente,
y entre copas de aguardiente
le dan también por cantar.*

*Luego llega otro pastor
con un rabel y un pandero,
y quitándose el sombrero
se inclina ante el niño Dios.*

*Y el niño Dios aunque chico
queriendo participar,
hace en la cuna compás
y se canta un villancico.*

*Mas al llegar la mañana
están todos majaretas,
Belén es una caseta
y se cantan sevillanas.*

*Y se produce el milagro
asombro del mundo entero,
en el portal ya no hay barro
sólo una capa de albero.*

*Ya está Belén en Sevilla
y ese Diciembre de allí,
se transforma en mes de Abril
con olor a manzanilla...*

*Y desde entonces Jesús
al llegar la primavera,
nota mucho mas ligera
la pesadez de la cruz.*

MANUEL MELADO

Ecós navideños de una gran noche

Por Ángel Vela Nieto

Fue una de esas noches inolvidables, trianera en su esencia y con sabor a anís; era el primer recital organizado en el barrio de poesía navideña con la presencia de un nutrido grupo de autores en el que me vi incluido por la imposibilidad de la negación a una estupenda idea que, además, tendría como escenario nada menos que nuestra catedral, el templo de la Patrona Santa Ana. Rematé, como pude, una serie de décimas donde quise relatar los distintos momentos de felicidad de los niños de mis tiempos de colegial -los ya muy lejanos años cincuenta- desde que en clase se escuchaba el primer eco de un villancico, la inicial referencia a las fiestas que se acercaban: las Pascuas de Navidad.

EN EL INICIO DE UN CAMBIO MARAVILLOSO...
ENCUAMOS EN CLASE EL PRIMER VILLANCICO.

*Al sol se le suponía
la luz que estaba regando,
mientras los niños, cantando,
notábamos su alegría.
Y qué hermosa sinfonía
en su primer desatino,
mas las Pascuas era el destino
de aquel coro colegial
deslumbrado en el umbral
ante el brillo del camino.*



ÚLTIMO DÍA DE CLASE,
SUEÑAN LAS NIÑERINES...

*El gran momento ha llegado
como pelota de goma
como niño que se asoma
al paraíso soñado.
La puerta los ha llamado
con sus brazos bendecidos:
"Corred y sed bienvenidos
que la calle os espera,
que son vuestras sus aceras,
El Niño Dios lo ha querido".*

LOS COROS DE CABALLEROS DE LOS PUEBLOS
VECINALES TOMAN LAS CALLES EN BUSCA DE LAS
PESETAS PARA LOS CARROZOS Y CULCUBRÍAS
EN UN TIEMPO EDILICIO...

*El patio ya no se extraña
nos conoce desde chicos,
y soporta el villancico
fruto de nuestras entrañas.
El empeño nada empaña,
es aire de Nochebuena,
cantamos en cualquier escena,
calles y corrales arreceños,
nosotros ahuyentamos el frío
si nos pagan la faena.*



ACABA EL SONIDO DE NAVIDAD. LA MAÑANA HA
SIDO UNA PROCLAMA DE NÚMEROS CANTADOS POR
VOCES CELESTIALES QUE INUNDAN LOS PATIOS
Y LAS CALLES DESDE LOS ME, ALTORES DE LOS
APARATOS DE RADIO...

*Ya pasó la lotería
con su canto numeral,
y en el patio vecinal
son más pobres todavía.
Mientras la chavalería
pacta con orden sus vuelos,
campillos de inmensos cielos
celebran su libertad,
gozarán la Navidad
sin rozar siquiera el suelo.*



YA VER QUIÉN HARÍA CONSEGUIDO COMPRAR MÁS
ALMANAQUES DE LOS TEBOS. LOS AGUINALDOS Y
EL CORO HICIERON EL MILAGRO...

*El kiosco esperaría
a mis bolsillos colmados
de aguinaldos recaudados
para el fin que perseguía.
Entre la chiquillería
se ha de conseguir el sueño
de ser el gozoso dueño
de los héroes de almanques
y explotar cual triquitraque
o morir en el empeño.*



LLEGA LA ABUNDANCIA A LOS CORRALES DE
VECINOS. LA NOCHEBUENA Y EL MILAGRO DE
LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PASTOROS Y EL
AGUARDIENTE...

*Llegó el día de mazapán
con la noche de aguardiente,
los patios son "restorán"
colmaos de platos calientes.
El hambre es "casa del pan"
que eso Belén significa,
la abundancia certifica
el nacimiento de Dios...
Todo aquello lo vivió
el que esto versifica.*

PATRIMONIO

LA CAPILLA DEL COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez
Asociación Amigos de la Cerámica
Nicolasa Plana

Vamos a adentrarnos en un rincón muy desconocido del barrio de Triana, ya que no es un lugar abierto al público en general. En concreto vamos a analizar el retablo cerámico que preside la capilla del Colegio Nuestra Señora del Rosario ubicado en la calle Pagés del Corro. Este Colegio y Cocina Económica es regido desde sus orígenes por las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, siendo creada a partir de 1902 por la Real Maestranza de Caballería como homenaje al rey Alfonso XIII al alcanzar este su mayoría de edad.

Este verdadero monumento cerámico data de los orígenes de esta institución, concretamente de 1904 que es cuando se inaugura el edificio. Sus medidas también son considerables, contando con dos metros y medio de ancho por cuatro de alto aproximadamente, ocupando todo el muro del altar de la capilla, además de la mesa de altar.

El conjunto aparece firmado por el ilustre pintor Manuel Rodríguez Nuez de Tudela, siendo realizado en la fábrica de José Menoague y Hermanos. Este pintor vuelve a dejarnos en este conjunto una obra de alta calidad, propia de toda su producción artística en la cerámica trianera como ya pudimos ver en los paneles de la Casa de los Menoague, reportaje publicado en esta misma Revista el pasado mes de julio.



Joyas de la cerámica trianera

El retablo, acoge una arquitectura frígida sobre un fondo dorado adamantado. Consta de un friso inferior en el que apoyan dos columnas que soportan otro friso y un frontón curvo. En el centro aparece la escena principal, una Virgen con el Niño sedentes, claramente inspirados en un modelo renacentista. Bajo la imagen de la Virgen se lee lo siguiente: Ntra. Señ. del Rosario Patrona de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Precisamente el uso de esta noble institución sevillana remata la obra en el frontón curvo del recinto dentro de una vasija. En las esjatas de la hornacina que acoge la figura de la Virgen con el Niño aparecen las cabezas de perfil de San Pedro y San Pablo. La inspiración general del conjunto es claramente renacentista, abundando los arcos, la decoración vegetal y las formas clásicas.

A izquierda y derecha del retablo se abren dos puertas de madera. Estas puertas, forradas parte del muro recubierto de cerámica se rematan con dos torales que acogen los rostros de San José, a la izquierda y de San Vicente de Paúl a la derecha.



El conjunto cerámico de la capilla se completa con la citada mesa de altar que se divide en tres paneles, dos laterales que acogen el escudo de la maestría española a la izquierda y el de la Maestranza de Caballería sevillana a la derecha y un azulejo central, retratado, de nuevo mostrando a la Virgen con el Niño, sometiendo arcos en rosario. ■

IMÁGENES

RETRATANDO EN TRIANA

Captar la luz y la sombra de una ciudad como Sevilla es harto difícil pero más lo es aún cuando se atraviesa el puente y se calleja en solitario o en grupo por nuestro barrio.

Por Francisco Salda



La Giralda de Triana. El sol y el momento. Luz y sombra. Momento. Salda.

Uno de los alicientes indudables que tiene Triana para ser tan atractiva a los visitantes que se animan a conocerla paseando por sus calles, es la cantidad de motivos tanto artísticos como arquitectónicos además de, por supuesto, sus personajes y su encanto paisajístico.

Todo lo anteriormente expresado lleva, a los que desean conocer a nuestro peculiar barrio hasta en los más recónditos rincones, a intentar captar gráficamente esos lugares que tanto le impresionan y para lograr esto

toda como la fotografía para colmar las ansias de imágenes tanto de los aficionados como de los amantes de la pequeña y emotiva historia que nos recuerda algún hecho o lugar significativo de su visita a Triana.

Captar la luz y la sombra de una ciudad como Sevilla es harto difícil pero más lo es aún cuando se atraviesa el puente y se calleja en solitario o en grupo por nuestro barrio.

El instante mágico de la foto deseada puede surgir en el instante más inesperado o al

Fotografía



dollar una esquina no prevista, y aquí bueno es recordar al gran maestro de la instantánea, Henri Cartier Bresson, cuando nos recomienda tratar siempre de captar con algo de consciencia y un trazo de suerte lo que él llamó "el momento decisivo", el instante en el que si no haces la foto pierdes la oportunidad de lograr la pequeña obra de arte que todo fotógrafo desea. Por tanto vamos a dar algunos pequeños consejos para no dejar pasar la ocasión y si llegara a ocurrir, prender el momento de luz y entorno que en ese lapso de tiempo han concurrido.

Hoy día ya se ven escasísimas personas armadas con cámaras analógicas de carrete de película, hemos entrado en la era de la fotografía digital y lo que predomina es la cámara con tarjeta de memoria y su visualización inmediata en la misma pantalla del dispositivo. Por tanto armados con nuestra cámara de bits vamos a comenzar el recorrido.

En primer lugar llevar la cámara siempre preparada para disparar inmediatamente, es decir llevarla encendida y sin la tapa del objetivo, el gasto de energía de la batería se compensa con el hecho de no perder el instan-

te mágico que pueda acontecer y, a ser posible, llevar siempre una segunda batería completamente cargada para poder sustituir la de la cámara si llegara a agotarse.

En segundo lugar escoger el modo de captación de la imagen.

Las imágenes captadas en modo JPEG son en alta calidad son archivos que pierden calidad conforme vamos pasando de la tarjeta de memoria al ordenador o a un disco duro y demás sucesivos pasos o cambios de orientación de la foto.

Lo ideal es el modo RAW, este nos garantiza la inalterabilidad de la calidad de este formato, considerado como el negativo digital de la instantánea, además podemos pasar por alto la elección de la exposición ya que podemos variarla durante el revelado informático, aparte de otros muchos parámetros que podremos cambiar según nuestro gusto.

Este modo es el que yo prefiero cuando llevo la cámara pequeña, que por su menor peso es la aconsejable para llevar colgada del cuello. En la mochila puedo llevar la

La oportunidad de Triana. Momento. Luz y sombra. Momento. Salda.

IMÁGENES



• Triana, Sevilla. Lente: 35mm. ISO: 200. f/11. 1/125s.

cámara grande que así se transporta de una forma menos molesta y esta va acondicionada para llevar dos tarjetas de memoria, grabándose en ellas, en uno el modo JPEG y en la otra el modo RAW.

En tercer lugar el horario y el tiempo estacional.

La hora y el tiempo son esenciales por las distintas temperaturas de la luz para la fotografía. Las dos primeras horas del día y las dos últimas son las ideales para la consecución de una buena toma además de evitar la excesiva dureza de la luz durante las demás horas del día.

El tiempo modifica estos parámetros horarios de la toma ya que los días lluviosos o nublados elevan la dureza de la luz en las horas intermedias del día, reduciendo la intensidad luminosa y aportando nuevos matices a la foto, además de disminuir las sombras fuertes.

En cuarto lugar los interiores. Evitar molestar los vecinos posible con el flash, para ello contamos con la posibilidad de variar el número ISO a lo que es lo mismo la sensibilidad de la cámara, para lograr los mejores resultados utilizo ello moderadamente junto con el formato RAW y, a ser posible con un sensor de formato completo (Full Format). Nos evitará el ruido (grano) de la copia.

Como última premisa digamos que a veces una primera visita nos ayuda a preparar una segunda, donde tengamos en cuenta algunos detalles o impedimentos que se pudieran solucionar con una planificación de horas, luz, objetivo, trípode, etc.

Espero vuestras sugerencias y fotos. Y recordaros la Selva de Triana que canta Aben Núr "El Arroyo":

**Retrateo, retrateo
Hágame usted un buen retrato.
¡Que cueste poco dinero!**

Fotografía



• Triana, Sevilla. ISO: 1600. f/11. 1/125s.



• Triana, Sevilla. ISO: 1600. f/11. 1/125s.

HISTORIA

EL ORIGEN DE TRIANA

Triana es muchas cosas: tradicional, típica, histórica, cercana, activa, fiestera, comprometida y también artística y solidaria. El arte copa cada una de las esquinas de este barrio donde los alfareros hacían cerámicas inigualables

Por Ángel Bautista

Con el presente artículo no quiero crear polémica, a pesar de ser éste un tema en el que se barajan muchas hipótesis con poco rigor histórico. No seré yo quien añada alguna nueva. Mi intención es, simplemente, aportar unos datos contrastados que arrojen un poco de luz sobre la antigüedad de Triana que en cierto modo, corroboran las ideas de que ésta, como núcleo poblacional, comenzó a formarse en torno al castillo, partiendo de las alquerías existentes en la época de la conquista de Sevilla, por el rey San Fernando en 1248.

La mayoría de partidarios de situar a Triana en un tiempo anterior a la conquista de Sevilla, tienden a fecharla en época romana, pero no hay un solo documento, que yo tenga noticias, que apoye dicha creencia.

Uno de los primeros errores, es confundir Triana con la mítica Osset, citada ya por Plinio el Joven cuando describe Itálica "Itálica et a leva ejus Hispalis colonia cognomine Romulensis ex adverso Osset, quod cognominatur Julia Constancia".

Según Rodrigo Caro, en su obra "Antigüedades de Sevilla", descarta tal posibilidad,

ya que Osset emuló en grandeza a la misma Hispalis. Abundando en el tema, Justino Matute en su "Aparato para escribir la historia de Triana", amplía las razones en contra de la tesis de Abraham Ortelio, afirmando que en las excavaciones arqueológicas no han aparecido restos romanos, lo que sería lógico si Triana hubiese sido Osset, y si en cambio restos árabes. También Santiago Montoto, en su "Biografía de Sevilla", refiriéndose al asedio al que sometió Leovigildo a la ciudad para castigar el levantamiento en contra de su autoridad por parte de su hijo Hermenegildo, dice: "la comunicación que mantenían por el río con el exterior, fue cortada por la conquista del castillo de Osset (San Juan de Aznalfarache), bastión defensivo de gran valor por su altura sobre la corriente fluvial".



Otro dato que mueve a error, es que en el diploma de Alfoz, dado el diciembre de 1253, aparece Triana como pueblo, pero la designación de pueblo se debe a un error, bien motivado por la transcripción del documento o por la existencia de su castillo, ya que generalmente nombraban como pueblo o villa, cuando existían fortificaciones.

Como bien explica Julio González, en su obra "El repartimiento de Sevilla", a partir de la conquista de la ciudad, al otro lado del río se desarrolló el arrabal de Triana.

Escasas son las noticias sobre las tres partes que la conformaban: castillo, población y vega. Está documentado un ataque al

castillo de Triana, en el año 1178, por Don Sancho, hijo del rey de Portugal, en su afán expansionista, en el cual queda reflejado que Triana era zona de alquerías.

El castillo se construyó como defensa principal del paso de los barcos por el río y del puente de barcas, con lo cual no es lógico que existiera un núcleo poblacional a su alrededor que dificultara la misión para la que había sido construido.

Triana era pequeña en el repartimiento (1253) apenas se habla de casas, se hace referencia a una, llamada Casa Micer, situada en lo que hoy es calle Castilla. En cambio, si se habla de huertas, como la de D. Alfonso, dada

HISTORIA

por Alfonso X a su Almojarife, el judío toledano D. Zuleman o Salomón ben Sadoq, la huerta nueva, la huerta de los Bardos y la huerta de la Zanja o de la Zánjara, dada a Fijo Medina que fue Alcalde Real y a cuya muerte pasó a poder de Sancho Pérez. Triana fue repartida en nueve lotes, con un total de 79 aranzadas de viñas y 159 aranzadas de olivos. Pero un dato que demuestra fehacientemente, que la importancia de Triana es posterior a la conquista de Sevilla, es su no inclusión como barrio o arrabal en el consejo de Sevilla y no fue hasta bastante después el que fuera nombrada collación.

Será debido a la presencia de los romanos en Hispalis el que se empiece a relacionar el nombre de Triana con la alfarería, pero la verdad es, como ya se ha dicho, que no existen vestigios romanos en el arrabal. Pero entonces, podríamos preguntarnos, ¿Dónde situamos a las Santa Justa y Rufina?, es que no son personajes históricos? Indiscutiblemente que sí, Justa y Rufina existieron y fueron martirizadas en el año 287. Incluso el rey Fernando III pidió

los cuerpos de las dos Santas para enterrarlos en cristiano, años antes de la conquista de la ciudad, no pudiendo satisfacer la petición del rey castellano, por ignorar el paradero de sus reliquias. En esto existe una parte de leyenda, y es que, Justa y Rufina fueron unas alfareras sevillanas, lo que ocurre que al fundarse el gremio de los olleros (alfareros) en Triana en el año 1589, y tener que nombrar un patrón del mismo, se eligió a las Santas alfareras y de ahí su vinculación con el barrio.

Las noticias más ciertas sobre la memoria de Triana parten del año 1022 con la llamada batalla de Triana, donde el general Fatá Safi, al mando de las tropas del califato de Córdoba, vino a Sevilla a sofocar el levantamiento de esta, en contra de la autoridad de dicho califato. En esta batalla, llamada de Triana, fue muerto este general, en su memoria, se le dedicó un epigrafe mortuario, que en la actualidad se encuentra en la sala 27 del Museo Arqueológico de Sevilla y en él aparece la palabra Triana. ■



NAVIDAD

Relato

DUDAS DE UNA NIÑA CHICA

¿Era Triana o es Nazaret? ¿Era un río, o un arroyo que el tiempo secó? Los ríos de papel existen. Y existen las lavanderas quietas que hacen como que van a lavar y los peces que *beben y vuelven a beber*.

A veces Triana y el mundo entero es lo mismo. Y la *Marimorena*, *ande y ande y ande*, no sabe dónde ha llegado y pregunta si es Nazaret o es Triana.

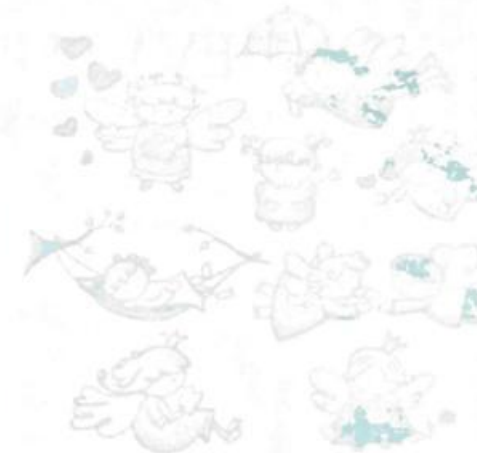
La burra dice que va a Belén. Y con su *rin rin yo me remendaba y yo me remendé*, cargada nunca mejor dicho como una burra, lleva anafe, chocolareta y molinillo.

Mi madre cantaba que *en la puerta hay un Niño más hermoso que el sol bello*, y ese villancico es muy largo y muy triste porque la madre del Niño es del cielo y su padre también, y *el Niño ha venido al mundo para padecer*.

También cantaba que en *Belén tocan a fuego*. Pero en realidad el fuego era como una lámpara de amor, de mucho amor. Como de un corazón en llamas enamorado. Y todo eso era el principio de *un rey que Jesús se llama*.

Yo era chica y como no sabía, pensaba que lo del ciego del naranjal y el reparto de las naranjas era más sencillo, porque la Virgen como era muy prudente cogía solamente una, y el Niño como era un niño no paraba de coger.

Pero a mí me gustaba *Holanda ya se ve porque venían los Reyes Magos* y todo eso. Aunque



los Reyes también podían llegar por *el quinto pino* y por *El Arenal* que estaba más cerca.

Lo de *en el cielo se alquilan balcones* era más antiguo todavía porque lo cantaba mi abuela. Bueno, mi abuela no cantaba del todo por lo de los lutos, lo decía y lo decía pero falto de música. Y que María se peinara *entre cortina y cortina con peines de plata fina* no sería verdad, porque ni el pelo sería de oro ni tampoco se peinaría tanto, la pobre. Tenía que preparar la canastilla y se tendría que dar el lote de coser y coser hasta que hubiera claridad.

Y allí, en el patinillo de la Virgen, florecía el romero y estaba el lebrillo y el agua de ceniza con la ropa. Mi madre también estaba y también cosía...

Pero yo no sabía si era Triana o era Nazaret.

ROSA DÍAZ
AZOTEA DE RONDA DE TRIANA, OTOÑO 2015

LA NUEVA PUERTA DE TRIANA

BREVES NOTICIAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN Y SU POSTERIOR DERRIBO (1585-1868)

Se sabe que la antigua puerta trianera era de las más importantes de cuantas daban acceso a intramuros de la ciudad por su continuo tránsito de carros con cargaciones de mercancías con destino al centro ciudadano desde Triana y el Aljarafe, además del tránsito peatonal que desde el cercano Arsenal se dirigían al interior del arrabal trianero para su quehacer diario.

Por José María Villajos Ruiz

Los Actas Capitulares del siglo XVI custodiadas en el Cabildo Municipal, conforme explica en su artículo publicado en la Revista del Departamento del Historia del Arte el profesor titular de la Universidad Hispalense don Antonio J. Albarado Fielde, aportan un importante legajo de documentación relativa a la arquitectura sevillana.

Con referencia a la Puerta de Triana, se sabe que era la más importante de las que daban acceso a intramuros de la ciudad, su continuo tránsito de carros con cargaciones de mercancías con destino al centro ciudadano desde Triana y el Aljarafe, además del tránsito peatonal que desde el cercano Arsenal se dirigían al interior del arrabal trianero para su quehacer diario, bien como obreros de algún taller, como de talleres propios de pesca o para asistir a las aulas de la Universidad de Mercaderes.

La primitiva Puerta de Triana se situaba al final de la calle Besucha (hoy denominada Morera). La puerta en sí era pequeña y de poco realce, con estrecho paso para las mercancías. Es conocido también que desde la puerta que se describe para una calzada, en muy mal estado por cierto, que llegaba hasta el Puente de Barcas, conllevase nos detalla el cronista Mal Lara y los informes elevados a Consejo por Francisco de Cazalla y Juan de la Vega

ambos oficiales de carpentería, donde instaba a la mejor argente del pavimento¹.

En el año 1560, el Maestro Mayor de Obras Hernán Ruiz II traza y dirige la remodelación del acceso y explanada anterior a la antigua puerta, proyecto aprobado por el entonces Asistente don Francisco Chucón, conforme se recoge en el Acta Capitular del 7 de febrero de 1560, durante el resto de la década de los 60 y el año 1570 no hay constancia de haberse hecho reparaciones y modificaciones de importancia en la puerta en cuestión.

Como ya hemos apuntado, la Puerta de Triana era una de las más importantes de las que existían en la ciudad, que con los nuevos tiempos que corrían y el gran aumento demográfico, los antiguos accesos a ella de la época medieval y pese a las distintas mejoras hechas años atrás, quedaron obsoletos. En el Cabildo de fecha 5 de junio de 1585 y a petición del Asistente don Juan Hurtado de Mendoza, vista el inadecuado estado de la puerta, solicita y consigue del Consistorio la construcción de una nueva.

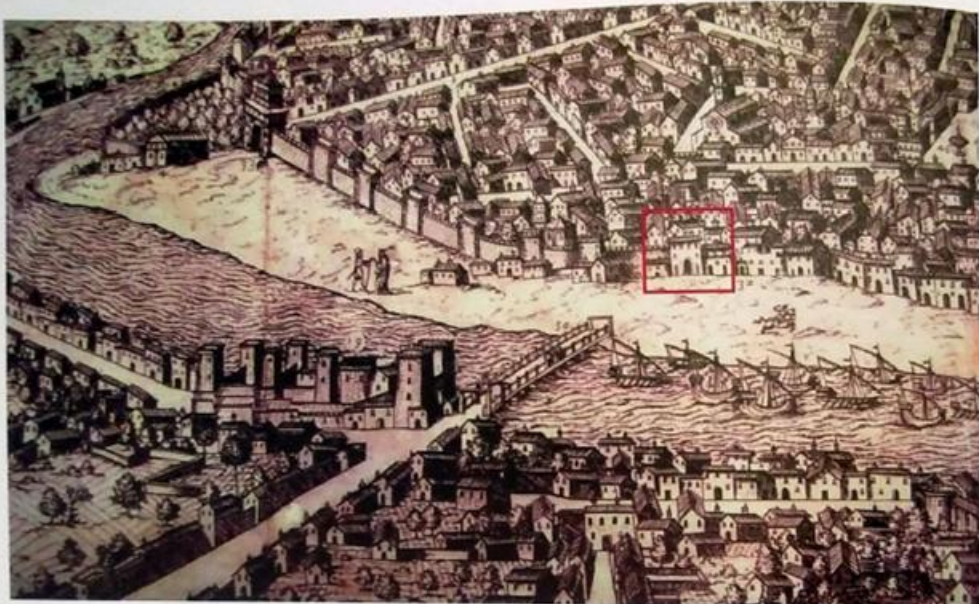
En el proyecto de la Nueva Puerta, con trazar del arquitecto Asensio de Maeda, constaba de dos cuerpos el primero servía de acceso principal y estaba flanqueado por columnas de estilo dórico que se apoyaban sobre

1. Albarado Fielde, A. - Documentos sobre la construcción de la Puerta Nueva de Triana (Revista Depto. de Historia del Arte Universidad de Sevilla) 1992. Páginas 306-322

2. Archivo Municipal Sevilla. - Papeles Importados siglo XVI y de antes de 1570.



HISTORIA



• Puerta de Triana, Ambrosio Beambilla

pedestales sosteniendo sus respectivos entablamentos. El segundo cuerpo constaba de un balcón corrido con baranda de hierro, decorado con pilastras rematadas con pirámides y esculturas. El profesor Albaronedo en el artículo que mencionamos al principio, reseña que no hay documentación explícita que señale como autor de las trazas de la puerta al arquitecto en cuestión, aunque el profesor se inclina a darle a él dicha autoría ya que en la época que se cuestiona era Maestro Mayor de Obras de nuestra ciudad.³

Los materiales que se utilizaron en la construcción fueron ladrillo y piedra, ya que ha quedado bastante documentación que así lo acredita, en particular por los recibos firmados por los oficiales de cantería y albañiles que efectuaron dichos trabajos. Destaquemos entre estos documentos el relativo a la petición de tres mil ducados por trabajos realizados en cantería y no pagados por el Ayuntamiento.

La construcción de la Nueva Puerta obligó la remodelación de todo su entorno, or-

denándose tanto el exterior como el interior. En 1588 se dispuso una plaza en el exterior de la puerta, se obligó a los propietarios que pretendían construir en torno a la plaza que sus viviendas siguieran un modelo unificado para todas ellas. Así mismo el Ayuntamiento construyó a la salida de la puerta unos almacenes para guardar los carros del Corpus y en los altos de estos almacenes viviendas para alquiler. Años antes en julio de 1586, el Cabildo aprueba la construcción de unos aposentos en la parte alta de la puerta, que posteriormente fueron utilizados para cárcel de caballeros y personajes distinguidos.

La obra continuó con buen ritmo. La documentación que se custodia en el Archivo Municipal así consta, ahora bien también es cierto que la calidad de los materiales empleados no siempre fue de toda satisfacción, hubo por parte del Diputado de la obra una acusación ante el Cabildo contra el albañil Francisco Alva de haber fraguado obra sin la suficiente solidez. El Diputado se refería concretamente

Patrimonio



• Puerta de Triana, hacia 1865.

a los almacenes levantados para guardar los carros del Corpus y que algunos de ellos tenían aspecto de ruina. La Puerta Nueva quedó terminada en 1592, tras su apertura se comenzó el derribo de la vieja y los materiales del derribo fueron reutilizados. Con posterioridad se enajenó el solar existente y la construcción de viviendas.

La Puerta de Triana fue de las últimas que se derribaron en el siglo XIX. Estuvo muy cerca de que no fuera destruida, los intelectuales de la época y los informes negativos de la Real Academia de San Fernando siempre conseguían que se aplazase el derribo. Con la excusa de intenso tráfico se abrieron dos pórticos que le daría fluidez, lo que motivó que la Diputación Arqueológica Sevillana protestara tal decisión por la degradación que suponía tal reforma para el monumento.

Tras años de intentos infructuosos por parte de la sociedad sevillana para evitar su derribo, el 6 de noviembre de 1868 se reduce a escombros la magnífica puerta creada a finales del XVI, se perdía para siempre una puerta que

además de dar acceso al arrabal trianero, pasaron bajo ella Mercaderes, hombres de mar y reos con destino al castillo de la Inquisición.

Nada se pudo hacer, la revolución llamada *La Gloriosa* con el derrocamiento de Isabel II así lo quiso, querían entre otras cosas borrar todo tipo que significara Monarquía, y la puerta desde luego lo era.

Pero si estudiamos detenidamente el decreto de derribo, vemos con asombro la prisa que se dieron en derribarla: El 19 de septiembre se produce el alzamiento contra Isabel II, el 20 se forma el Ayuntamiento, el 2 de noviembre se decreta el derribo y el 6 de noviembre ya no había puerta. Anteriormente habían caído las puertas de Carmona, Osario y San Fernando.

El derribadista fue el jerezano José Girón Alcalá, que puso como condición quedarse con los materiales de derribo.

Se perdió desgraciadamente uno de los patrimonios de mayor valor de Sevilla. ■

3. *Ibidem* pág. 331

HOMENAJE

SE NOS FUE ANTONIO MILLA



Hace unos años, interesándome por los dibujos que de los corrales de Sevilla había hecho el maestro D. Antonio Milla, tuve la suerte de poder conocerle, de la mano de otro gran pintor, Rafael Ávila, al que ya dediqué un artículo en esta publicación. Rafael, que fue introducido en las esferas del arte por el maestro, me introducía a mi en el universo de este gran pintor, artista de élite, con carácter, pero humilde; un genio sencillo y afable, como los pobladores de los corrales de su adorada Triana; unas construcciones sobre las que desarrollaría su tesina calificada como "Sobresaliente".

Por Agustín Pérez González



Corral de los Saldos

Aquel día - una jornada calurosísima de Agosto- nos recibió en su estudio, ubicado en el piso contiguo a su vivienda que, en aquellos momentos frecuentaba poco, pues andaba depresivo a causa de la enfermedad de Cecilia, inseparable compañera que fue sus pies, sus manos y sus cimieros durante toda la vida.

Cuando le expuse mi interés por sus trabajos sobre los corrales, me obsequió con uno de los pocos ejemplares que le quedaban de la publicación "Corrales Sevillanos", editada por el Excmo. Ateneo, algunos de cuyos grafitos reproducimos en este artículo. También me obsequió el libro de la exposición que celebraba sus bodas de oro con la pintura, en el que numerosos textos de otros artistas (entre ellos Angel Vela) me permitirían conocerle mejor. Sin embargo fue mucho más interesante ir captándolo de su propia voz, mientras disfrutábamos las numerosas anécdotas y vivencias que su ingente memoria y abundante verbo nos ofrecía.

Antonio, que nació en 1924 en la calle ancha de la Feria, se trasladó a Triana con sólo dos años y medio para residir en la calle Castilla, donde su padre regentó una droguería. Allí adquiriría Antonio su don de gentes, sus ganas de vivir, su sensibilidad, su alegría, su estética de la luz; allí se impregnaría del color de las carretas al pasar ante su puerta; allí anclaría su fe en la aledaña hermandad de la O.



Cinco de aquellos alumnos, 50 años después...

Allí nacería su sentido de la trascendencia, su valentía y su concepto inalienable de la verdad. Allí se transformaría de "Antoñito el de la Droguería", en todo un artista que, habiendo expuesto por primera vez en el escaparate del negocio familiar, llegó a pasear sus obras por las mejores salas de España y de diferentes países de nuestro entorno.

Se doctoró en la Escuela Superior de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, donde obtuvo, en 1949, el título de profesor de dibujo. En 1951, los ocho alumnos que componían aquél curso, organizaron una exposición en el Club La Rábida, ubicado en el edificio de las Academias Hispanoamericanas de la calle Alfonso XII, bajo la denominación de "Grupo 49". Esta sería la primera piedra de una serie de movimientos que transformarían el arte sevillano.

Fue así mismo fundador del grupo "La Camilla Guadalquivereña" y de la "Joven Escuela Sevillana" que entre 1952 y 1958 encabezaría una profusa actividad artística en nuestra ciudad.

Pintura



Escaparate del negocio familiar

Participó en la II Bienal Hispano Americana de los países del Caribe y en la III Bienal Hispano-Americana de Barcelona. Obtuvo los premios "Gonzalo Bilbao" (Ayuntamiento de Sevilla, 1958), la "Beca Bartolomé Esteban Murillo" (Diputación, 1960) y la "Beca Diego Velázquez", 50 años después que le permitirían viajar por España e Italia para entrar en contacto directo con otras concepciones del arte. Participó en los cursos de verano de la universidad de Siena como colaborador de la Asociación Dante Alighieri y el gobierno italiano le concedió una nueva beca con la que permaneció varios meses en Ravenna.

Viajero infatigable, recorre más de veinte países y toda la geografía nacional, dejando en sus cuadros un extenso muestrario de sus paisajes urbanos y rurales. Como cartelista destacan por su originalidad, el cartel de la cabalgata de

PERSONAJES



Calle de aquellos alumnos, 50 años después...



Se doctoró en la Escuela Superior de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, donde obtuvo, en 1949, el título de profesor de dibujo.

la ilusión del año 2005 el de las Sagradas Misiones, de 1964 que realizó con sólo dos brochazos; "Subí a la azotea y, sobre un lienzo negro, lancé una cruz con pintura roja que habló por sí sola".

En sus veinte años como Presidente de la sección de Bellas Artes del Excelentísimo Ateneo de Sevilla, centró su interés en dar cobijo a todos los que tuvieron algo que decir en el panorama artístico de una ciudad no siempre abierta a nuevas tendencias. Fue galardonado con la medalla de oro de la entidad, a la que donó varias obras que conforman la exposición permanente de la sala que lleva su nombre.

Su dedicación a la docencia en la Universidad Laboral, no aminoró su faceta creativa, trasladando a sus cuadros la verdad desnuda. En sus múltiples viajes por los pueblos de España, deja constancia de su arquitectura en obras que pretende mostrarnos cómo somos a partir de cómo fuimos.

En Alhajar, cuyos paisajes y caseríos retrató en tantas ocasiones, fijó su segunda re-



Concurso de pintura Asaja



CABALGATA DE REYES MAGOS
SEVILLA 2005

sidencia, en un viejo caserón de la calle que hoy está rotulada con su nombre, como también lo está el Salón de Actos de la casa de la Cultura, inaugurado con una muestra de los cuadros que sorteaba entre los vecinos para sufragar los gastos de material de la escuela de verano que, cada estío, organizaba altruísticamente para enseñar a pintar a los jóvenes, para los que, durante más de 25 años actuó como jurado en el concurso de pintura de ASAJA.

Pintura



La pintura de Milla es valiente sin dejar de ser clásica, figurativa sin ser realista, moderna sin dejar de ser representativa. Sus trazos, fuertes como su personalidad, sus colores definidos y sus motivos, nítidos como su carácter. Su composición justa y equilibrada, y sus dibujos, simplemente magistrales.

El pasado verano, tras 89 años de intensa dedicación al arte, nos dejaba un artista al que ya reconocieron especialmente Albájar, y también Sevilla, colocando una placa en su casa natal. Un reconocimiento que aún en la orilla que siempre llenó su boca y su corazón, tiene pendiente. Verdad es que fue reconocido como trianero de honor, verdad es que hace tres años Triana intentó organizar una gran exposición de su obra, que a última hora hubo que posponerse debido a su crítico estado de salud, pero no es menos verdad que no llegó a dejar su impronta como cartelista de la Velá y que la fachada de su casa sigue esperando una lluvia de azulejos con su nombre. Ojalá este modesto artículo sirva para ponerla en marcha. ■

CULTURA



EMILIO LLEDÓ

UN TRIANERO PREMIO PRINCESA DE ASTURIAS

Espero, don Emilio, paisano, que alguien le haga llegar este humilde mensaje, aunque por estas tierras todos están, según observo, mirándose el ombligo, dándole vueltas a lo mismo, y sin valentía para saltar ninguna valla, como usted hizo, que no sea ganar la cucaña de la "Velá de Santana..."

Por Joaquín Arbizu

A lo largo de mi vida periodística, siempre que me he visto en el trance de entrevistar o hablar de un personaje de relevante importancia, he tendido a humanizar su figura, desmarcándola un tanto de sus obras, trabajos, estudios, investigaciones, etc. Porque detrás del más profundo pensador o filósofo, está la persona que mira y siente la vida cotidiana que le rodea. Porque, a fin de cuentas, esa vida es fuente de inspiración para la toma de numerosas posturas y reflexiones.

Emilio Lledó nació en Triana en 1927. Sus padres eran de Salteras. Pronto marcharon a Madrid y Alemania, donde estudiaria Filosofía. Sería en estos dos países donde más tarde impartiría sus clases como profesor de la materia. Con motivo de la concesión del Premio Princesa de Asturias a la Comunicación y Humanidades, el profesor Lledó ha tenido ocasión de decir cosas muy jugosas que le definen perfectamente como persona. *La ignorancia y la incultura traen el odio, que es lo que está pasando ahora. He conocido lo que es*





la pasión y la curiosidad. Recuerdo esa curiosidad y esa pasión que tenían los inmigrantes españoles que en los años 50 llegaban a Alemania con su maletucha atada con cuerdas. Cómo agradecían las clases de alemán que les daba sin haber sido iniciados en las de castellano... Y lo hacía en las tabernas, en el codo con codo, como lo habría hecho en Triana hace 87 años. Aquellos vagos andaluces, como han dicho algunos catalanes... Allí y así los quisiera haber visto a cada uno de ellos...

Emilio Lledó ha navegado estudiando a Platón, Aristóteles y a muchos más... Yo me quedo, humildemente, en las clases que recibí en la antigua Fábrica de Tabacos de catedráticos estudiosos como Jesús Arellano Catalá... Pero



don Emilio ahora dice cosas de la vida misma: *El otro día iba por la calle y vi como unas niñas escapían sus chicles mascados y los dejaban en el suelo. Pero, ¿cómo están educadas estas niñas? ¿Dónde está eso de la educación para la ciudadanía? ¿Vivir sin pensar que tienes que respetar a los demás? ¿Cómo es eso posible?* Don Emilio: para evitarle un mal trance, procure tardar en su regreso a Triana. Ayer mismo pisé en la calle San Jacinto un chicle que me tuve que llevar hasta casa cojeando. Me acordé de usted, maestro.

Y la última de don Emilio: *La política se ha convertido en una estupidez y en una chulería nauseabunda.*

Espero, don Emilio, paisano, que alguien le haga llegar este humilde mensaje, aunque por estas tierras todos están, según observo, mirándose el ombligo, dándole vueltas a lo mismo, y sin valentía para saltar ninguna valla, como usted hizo, que no sea ganar la cucaña de la 'Velá de Santana...'

CULTURA

RELATO OCULTO DE LA TRIANA MÁGICA

Por José Manuel Piñero



La mañana del domingo estaba lluviosa. El orvallo había pasado. No había salido de casa y estaba agobiado de estar horas encerrado. Quería salir, no deseaba estar confinado mas tiempo. Cogí el portátil, y me encaminé al Faro.

El Faro, es un restaurante puesto justo donde comienza el puente de Triana, con bellas vistas al río, frente a la capillita del Carmen. En la terraza del castillete encendí mi ordenador con displicencia, sin el ánimo que se le debe a cualquier historia que uno desee contar. Con desdén observé como se encendía; antes, quise entrar en la red buscando la lectura de un periódico, cuando de pronto empezó a salir en la pantalla, una página de forma muy reiterada, era escritura caligráfica, que yo trataba de anular mecánicamente una y otra vez. Pero resultaba inútil deshacerme de ella. Decidí leerla:

Nada conoces de él, ni su nombre, ni su rostro. Para que tú heredes sus caudales, basta que hagas clic, clic en el círculo rojo que aparece en la margen derecha de tu pantalla. Él, apenas emitirá un suspiro en los confines de los montes de Suiza. Entonces se convertirá en un cadáver y tendrás a tus pies más dinero del que pueda soñar. Tú, que me lees y eres un mortal, ¿harás clic, clic en tu pantalla?

Relato

Me quedé perplejo ante la página abierta; aquella interrogación... mortal, ¿harás clic, clic en el círculo rojo de tu pantalla? me parecía cómica, maliciosa, sin embargo, me trastornaba prodigiosamente. Quise seguir leyendo, pero las líneas escapaban como lagartijas asustadas, entre ondulaciones, y en el vacío que dejaban en la pantalla de una palidez de cadáver, resaltaba brillante y negra la extraña interpelación: ¿Harás clic, clic en el círculo rojo?

Desde la terraza, podía ver pasar apaciblemente nubes blancas sin promesas de lluvia. Las aguas del río en este tramo, ya bajan remansadas y las olas producidas por diminutas embarcaciones, rompen perezosas en sus orillas. Estoy seguro; nunca, nunca, se había leído en Triana una propuesta como ésta. Tan descabellada, tan fuera de toda realidad.

Pero la imagen en el ordenador de aquel escrito sombrío, parecía destilar magia. Cada letra adquiría la inquietante configuración de esos signos de la cábala antigua trianera, que encierran atributos fatídicos. Una fuerza se apoderó de mí, arrastrándome más allá de la realidad y de la razón. Todo era tan claro, que mi cabeza ya imaginaba sin convencimiento, nublarse los ojos del viejo banquero como si los cubrieran una fina capa de polvo, y oía el nítido chasquido que emiten los billetes al contarlos.

Paralizado, horrorizado, pero incrédulo aún, clavé los ojos ardientes en el círculo rojo colocado discretamente ante mí, en la parte derecha de la pantalla. Fue entonces, cuando escuché, al otro lado de la mesa, una voz insinuante y metálica que me dijo en medio del silencio: -¡Vamos, José Manuel, amigo mío; extiende la mano, y haga clic, clic en el círculo rojo, atrevase!

Levanté la cabeza temblando. Vi sentado y en paz, un individuo vestido de negro, sombrero y guantes, también negros, con las manos gravemente apoyadas en el puño de un paraguas. No parecía fantástico. Era tan contemporáneo, tan normal, tan clase media como si fuera uno de los comerciantes de la

CULTURA

cercana plaza de abastos, o de la calle San Jacinto. Toda su originalidad, aparte del negro sombrero, estaba en el rostro sin barba, de rasgos definidos y duros: la nariz agresiva, muy corva, tenía el aspecto rapaz y amenazador del pico de un halcón; el contorno de los labios, daba a su boca un aspecto de bronce; los ojos, que miraban fijamente, parecían los fognazos de un disparo salido súbitamente de entre el zarzal tenebroso de las cejas unidas; estaba pálido, pero en su piel, se extendían, aquí y allá, vetas sanguinolentas como en un antiguo mármol.

Me aterró la idea de que tenía frente a mí al Diablo; pero de inmediato toda mi razón se sublevó resuelta contra tanta fantasía. Por eso, libre de torpes supersticiones, dije con familiaridad al individuo vestido de negro: «¿Entonces, me aconseja que pulse el botón rojo de mi pantalla?»

El desconocido alzó un poco su sombrero, descubriendo una frente estrecha, adornada por unos desgreñados mechones negros, y contestó exactamente:

«Mire, querido José Manuel. ¡Mil euros al mes son una vergüenza social! En la tierra hay cosas prodigiosas: Sólo quiero llamar su atención sobre un hecho. Existen seres que se llaman Modelos, que nada tienen que ver con otras que se llaman Hembras. Estas últimas, José Manuel, en mi tiempo, página tres de la Biblia, únicamente vestían una hoja de parra. Hoy, José Manuel, llevan toda una sinfonía, y un sutil poema de encajes, minifaldas, rasos, flores y joyas. Imagínese la inexpresable satisfacción que los cinco dedos de un cristiano sienten al palpar esas maravillas de tersura; pero comprenderá también que los gastos de esos seres angelicales, no se cubren con una modesta paga de mil euros. Por otra parte, sus pupilas ya brillan. Pero todas esas cosas están lejos, infinitamente lejos, José Manuel, de sus mil euros al mes. ¡Reconozca usted, al menos, que estas palabras tienen el venerable sello de la verdad!»

«Así es -murmuré, enrojecido.

«¿Qué me dice usted de unos mil millones de euros? Yo sé que son poca cosa. Pero en fin, sirven para empezar, son una pequeña ayuda

en la conquista de la felicidad. Ahora piense sobre estos hechos: el suizo, ese banquero que ha contribuido con sus decisiones a esta crisis que estas padecemos, en lo más recóndito de un bosque rodeado de grandes, que digo grandes, gigantescos árboles; está decrepito y gotoso; como hombre, como jerarquía del poder ejecutivo, resulta menos útil a la Humanidad que una piedra en la boca de un perro hambriento. Pero la transformación de la Sustancia es posible; se lo aseguro yo, que conozco el secreto de las cosas. Porque la Tierra es así: toma aquí un hombre podrido y lo devuelve allá, en el conjunto de las formas, como un vegetal fresco. Matar, hijo mío, significa casi siempre establecer un equilibrio en las necesidades del universo. Implica eliminar aquí lo que sobra, para ir más allá a cubrir una carencia. Empétese de estas filosofías concretas. ¡El asesino es un filántropo! Permitame resumir José Manuel: la muerte de ese viejo banquero codicioso, representa para su bolsillo mil millones. Y ahora fíjese: sólo tiene que coger el ratón y hacer clic, clic.

Yo sé lo que se debe a sí mismo un cristiano. Si este personaje me hubiese llevado hasta la cumbre de un campanario de Triana, o hasta la misma Giralda, durante una noche de luna llena, y desde allí, me mostrase la ciudad, la vega del río y sus tierras hasta el horizonte, y me hubiera dicho: «Mata al suizo y todo lo que ves en el valle y en la ciudad será tuyo», yo habría sabido responderle siguiendo un ejemplo ilustre, y alzando un dedo hacia el infinito estrellado hubiera contestado: «¡Mi reino no es de este mundo!» Conozco a los clásicos. Pero no era al caso en esta apacible terraza, y entonces... no dudé. Con mano firme hice clic, clic, en el círculo rojo. Quizá fue una ilusión; pero me pareció que las campanas, de

Relato

la Iglesia de Santa Ana doblaron en un tono trágico.

El individuo se llevó un dedo hasta el párpado para enjugar una lágrima, que le nubló por un momento su ojo rutilante. El desconocido se levantó, se quitó con respeto el sombrero y salió con su paraguas bajo el brazo, caminando hacia el Puente.

Nadie osó preguntar como me había llegado el dinero, si era un desalmado o un asesino. Nadie preguntó. La aristocracia, aquellos que creen que el mismo dedo del Altísimo los ha señalado como seres privilegiados sobre la tierra, me daban la mano como a un igual. Pasaron los días, los meses, los años y todo era hartazgo.

Invoque al Tentador reclamándole:

«¡Librame de mis riquezas! ¡Resucita al suizo! ¡Devuélveme la paz de la pobreza!»

El pasó con gravedad su paraguas debajo del otro brazo, y respondió bondadosamente:

«No puede ser, mi apreciado señor; no puede ser...»

Me arrojé a sus pies en una súplica despreciable; pero sólo vi ante mí, bajo la luz mortecina de la luna, la flaca figura de un mendigo rebuscando en la basura.

Han pasado años y más años, me siento morir. Volví, hace tiempo a Triana, a mi tierra, a mis raíces, pero ya nada era igual para mí. Tengo hecho mi testamento. En él dejo mis millones al Demonio, le pertenecen; que los reclame él, que él los reparta.

Y a vosotros, hombres, os lego, sin más comentarios, estas palabras: sólo tiene buen sabor el pan que día tras día ganan nuestras manos. ¡No matéis nunca al suizo!

Aunque, todavía, al expirar, es para mí un consuelo prodigioso esta idea: que de norte a sur, de levante a poniente, desde los grandes bosques y montañas suizas hasta las olas del Mediterráneo, en todo el vasto Imperio Occidental, ningún banquero suizo seguiría con vida, si tú pudieses suprimirlo y heredar sus millones tan fácilmente como yo; ¡tú, lector!, criatura producida por la improvisación divina, obra mala de mala arcilla, mi semejante, mi amigo, mi hermano. ■



José Javier Ruiz Pérez
Autor

CALLEJEOS POR SEVILLA CRUZA EL PUENTE Y LLEGA A TRIANA

Después de recorrer la Sevilla ortogonal de los barrios de San Vicente y San Lorenzo, la que urbanizaron los musulmanes al otro lado de la Alameda de Hércules, laguna residual de aquel brazo del Guadalquivir que una vez corrió por ella, y de pasear por las calles de San Nicolás y San Isidoro, el altozano primitivo donde fundaron Ispal los fenicios y que Roma edificó con foros y templos de mármoles, la colección Callejeros por Sevilla levanta la mirada al otro lado de las murallas que cerraban la ciudad por el poniente, al otro lado del inhospito arenal donde no había más ley que la del más fuerte, al otro lado del padre Guadalquivir, y aprovechando ese puente que el siglo XIX por fin nos regaló, llega a Triana.

El bullicio del Altozano, el entramado de sus calles, sus costumbres, tradiciones y fiestas, sus artistas, sus iglesias y hermandades, sus tabernas, su caserío y sus gentes apabullaron de tal forma al autor de estos Callejeros que no sabemos por dónde empezar.

Pero descubrimos un rincón en la antigua Cava Alta, la de los Civiles, un bar pequeño llamado El Ancla donde una humilde barra de aluminio y tres paredes llenas de fotografías eran todo su mobiliario. Sin embargo conocimos a un grupo de

trianeros, con Ángel Vela a la cabeza, que orgullosos de su barrio y derrochando hospitalidad nos fueron marcando el camino.

Y así, jornada tras jornada, hemos ido recorriendo las calles de Triana, hemos ido desmenuzando poco a poco el presente y el pasado de aquellos lugares por donde íbamos paseando, conociendo cantaores y bailarines, ceramistas y alfareros, escritores, políticos y frailes, todos vecinos ilustres que una vez caminaron por estas mismas calles. Pero también los restos de un castillo almohade que ahora son las raíces de un bullicioso mercado, un reloj que da las horas por soleares, la farmacia de un benefactor del barrio, una esquina donde una vez cantaban los gitanos de la Cava en una taberna medio enterrada contra la que se estrelló un tranvía, un rincón donde la cerámica artística recubre sus paredes como si tal cosa, un niño de bronce a la entrada de un callejón que una vez fue siniestro pero ahora conduce a un paseo de arte, una casa de las Flores, los restos de una fábrica de jabón, un arco con una placa ilegible del siglo XIX.

Y un sinfín de lugares más que han ido quedando reflejados entre las páginas de este primer volumen de nuestros Callejeros por Triana, que la próxima primavera verá la luz de manos de la editorial Guadalquivir.

CULTURA

DE ORILLA A ORILLA, CON EL ARTE POR BANDERA

Por Agustín Pérez González

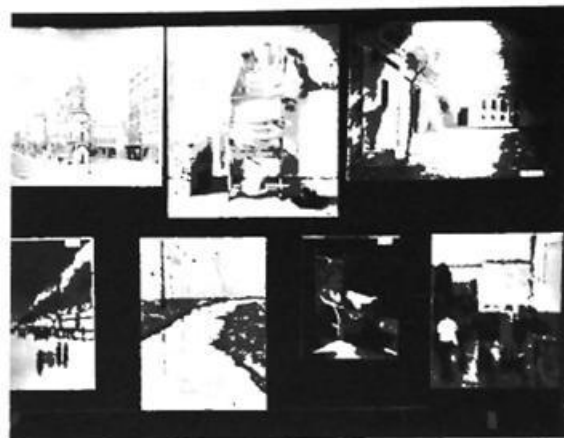


Un río, ha sido históricamente frontera y barrera de contención; de ahí el valor de los enclaves guerreros que, desde la orilla contraria, actuaban como defensa y guarda del principal núcleo poblacional, como es el caso de Triana; pero también, en muchísimos casos, como el del 'Río grande', ha sido autopista por la que llegaron cultura y arte para acrecentar el saber y mezclar razas que dieron como resultado un pueblo sabio, abierto y alegre, que supo captar lo mejor de cada uno de los que iban llegando para destilarlo luego en el alambique de su propia personalidad.

El Guadalquivir fue la arteria por donde entró en esta tierra la cultura desde los fenicios hasta nuestros días, pasando por las dos Exposiciones Universales que cambiaron la fisonomía y la filosofía de la ciudad, pero fue también la vía por la que nuestra cultura, y nuestro arte se difundió por el viejo y el Nuevo Mundo, haciendo presente el sello de lo sevillano y de lo trianero por los cuatro puntos cardinales del globo.

Este flujo cultural no solamente se da entre distintas civilizaciones; a veces, incluso, se produce entre diferentes zonas de la misma ciudad. Precisamente en estos momentos, pue-

El Río Guadalquivir fue la arteria por donde entró en esta tierra la cultura desde la llegada de los fenicios hasta nuestros días



Arte

CULTURA

En los últimos años se está creando un extraordinario caldo de cultivo alrededor del arte, que salta de esta orilla a la de enfrente

de que se está produciendo una de estas migraciones entre las dos orillas. Un fenómeno facilitado por las circunstancias que, un día quizás, haya que señalar como punto de partida de un nuevo tiempo.

En los últimos años se está creando un extraordinario caldo de cultivo alrededor del arte que salta de esta orilla a la de enfrente, capitaneada por la Asociación de Artistas y Artesanos del Paseo de la O, presidida y dinamizada por la labor incansable de su Presidenta, Alborca de la Calle. Sus gestiones han permitido que algunos de los miembros hayan suscrito un acuerdo para instalarse de manera permanente en el Centro Comercial Plaza de Armas, gracias a la sensibilidad y el buen hacer de su dirección. Otras ocupación, incluyendo una serie de vitrinas colocadas en las zonas comunes, son ocupadas rotativamente por obras de algunos de sus miembros.

Dicha presencia está desarrollando un extraordinario caldo de cultivo en una de las zonas de influencia de la pueblo marinera (no olvidemos que la Puerta de Triana y la muralla que delimitaba la ciudad estuvo ubicada más allá de Marqués de Paradas), que está empezando a convertir la antigua oración en un verdadero referente de arte.

Podemos encontrar allí: restauradores, ceramistas como Lucía Soc, artesanos del abanico como Miguel Illanes y Ángeles Alarcón, dibujantes como Adrián Valverde, pintores como Maravero y Paco Vega o artesanos del mosaico como Anabache, algunos de los cuales, además de exponer sus obras, imparten clases in situ.

Personalmente he de destacar, por mi afición a la escultura y el modelado, por ser un enamorado del barro en sus diferentes facetas, y por la ancestral relación entre éste y Triana,



ra, la presencia de un escultor que está creando una interesante escuela y que, presuroso, puede dejar una importante estela tras de sí: me refiero a Bartolomé Nica (Barticasa): un artista que lleva en su interior los dones de los grandes, en sus rasgos la suavidad de la brisa que a diario sube el río con la marea desde la salada claridad de Botanza y, en sus formas, la intensidad del jarcón, el exotismo del clavel y la ternura de la rosa. Un artista capaz de ofrecernos tanto el ascenderismo de la tradición más conservadora como la innovación en las formas y los temas, que sabe respetar y transgredir al mismo tiempo, que sabe dar sentido a una idea y dar ideas a los sentidos y que, además, sabe enseñar divirtiéndose, por lo que su taller se va convirtiendo, poco a poco, en un hervidero de juveniles, jóvenes y no tan jóvenes amantes de la escultura. Un verdadero bien donde acrisolar futuras generaciones en su arte tan trianero, o ayudar a cumplir el sueño de aquellos que, durante años, estuvieron esperando su oportunidad para encontrarse cara a cara con la arcilla.

Pero como cuando se habla de artistas suelen sobrar las palabras, os dejo aquí algunas de sus obras que, sin duda, hablarán mejor que yo de su capacidad, de su inspiración y de su arte. Jueguen ustedes mismos y, si son amantes de esta noble actividad, acérquense a Plaza de Armas en la seguridad de que disfrutarán de un agradableísimo paseo por los sentidos. ■

Arte

CULTURA

Relato

LOS TRES CAMAREROS

(Cuento para Navidad y Reyes. Un homenaje a mi amigo y compañero Paco Robles).

Por Joaquín Arbide



alió presuroso de su oficina. Había entrado a trabajar en la empresa a las siete de la mañana y a las tres de la tarde le sobraba el hambre. Tiró por otra calle intentando cortar aún más y así llegar antes a su casa. Al volver una esquina le llegó un olor de toda la vida. Un olor a cocido, a caldo humeante, el mismo que llenaba su casa de niño cuando regresaba del colegio y su madre se afanaba en la cocina. Sin pensárselo mucho, decidió entrar en el local del que procedía el olor. Parecía un restaurante modesto. Iba algo distraído pensando en el informe que tenía que preparar aquella tarde para entregarlo al día siguiente en su empresa. Números y más números. Pero había que congraciarse con el nuevo jefe de sección. Cuando empezó a observar, descubrió que aquello era un autoservicio frecuentado por gente de toda condición. Había personas vestidas de clásico, chaqueta y corbata, junto a otras con camisas a cuadros y vaqueros. Señoras de negro y jovencitas con vestidos de alegres colores. Otros con enormes mochilas, barba larga y pelos revueltos.

Cogió su bandeja y se puso en la cola. Cuando empezaron a servirle, alzó la mirada y vio que eran tres camareros los que estaban sirviéndolo. Uno de ellos era negro y los tres le sonreían. Entonces advirtió por un letrero que había en la pared y por unas leyendas que lucían en los mandiles, que aquello era un comedor social. De repente, se sintió incómodo. Quiso dejar la bandeja y marcharse, pero los camareros se lo impidieron y terminaron de servirle. El cocido, el filete empanado, la ensalada y la fruta. El camarero negro le dijo: -No se preocupe. La primera vez se pasa mal. Luego se acostumbra uno. No debe avergonzarse de nada. ¡Ah! Y de postre especial hoy tenemos un helado buenísimo que nos ha donado una importante marca heladera. Ya puede sentarse.

Se sentó en una mesa donde un matrimonio mayor y bien vestido comía en silencio sin levantar los ojos de la bandeja. Enfrente, un tipo con barba descuidada, sonreía mientras daba cuenta del filete empanado y no paraba de hablar. -¿Tú eres nuevo, verdad? Se te nota. Verás. Yo he perdido el trabajo, el banco se ha quedado con mi casa y después del divorcio no sé adónde ir. Duermo en un albergue y menos mal que aquellos tres camareros me han acogido y me tratan de maravilla. Que quieras que te diga. Al final he tenido suerte en la vida. Así que no te agobies, compañero, que de todo se sale.

No podía creer lo que estaba sucediendo. Nadie le había pedido nada por darle de comer, ni le habían preguntado por nada. Comió rápidamente y al terminar, se levantó. -Nos veremos a la noche, en la cena le dijo el compañero de mesa. Sin poder articular palabra, se despidió con una inclinación de cabeza. Al pasar junto a la barra, los tres camareros se apresuraron a despedirlo con una amplia sonrisa. -Si algún día vienes por aquí y por casualidad no estamos, di que vienes de parte nuestra.

El primer camarero le alargó la mano:

-Yo me llamo Melchor.

El segundo, con una amplia sonrisa:

-Yo, Gaspar.

Y el negro, agarrándolo y dándole un fuerte abrazo que parecía que lo iba a asfixiar, le gritó al oído:

-Y yo tu amigo Baltasar.

¡Felicidades, compañero!

CULTURA

Lectura



EN BUSCA DEL GÉNERO PÉRDIDO Un nuevo autor trianero de literatura fantástica

La nueva literatura de géneros, construye nuevos mundos y no tiene complejos a la hora de presentar todo tipo de temas. Este joven autor trianero Alejandro Lapetra, que todavía no pasa la mayoría de los 30, es un verdadero fanático de la ficción de género y mezcla elementos externo de otro tipo de novela.

Por María de los Reyes Robledo Castizo

Aunque los relatos puedan tener rasgos de otros géneros, el planteamiento es medularmente ciencia ficción, algo más que anécdota o cobertura. Es un género bastardo, híbrido, capaz de absorber casi cualquier planteamiento narrativo y es por eso que fascina. Alejandro Lapetra nace en Sevilla en

1987 y vive desde entonces en el barrio de Triana, entre la calle Alfarería y Manuel Arellano. Es licenciado en Periodismo por la universidad de Sevilla, la misma que le otorgó en 2013 la primera matrícula de Honor concedida en la Historia del Máster oficial en Escritura creativa por su volumen de relatos La noche de Cronos (posterior-



La noche de Cronos es un volumen de relatos de índole fantástica entorno al tema del tiempo. A lo largo de sus heterogéneas páginas, el tiempo, el multiverso y los fenómenos espaciotemporales de ambos derivados, traza una especie de hilo conductor que intenta resaltar todas las historias con el fin de proporcionarles unidad al libro. Un libro, por otra parte, que combina narraciones concisionadas con teatro, reportaje periodístico, prosa poética, microrelato e incluso cine.

El filósofo Fernando Savater reconoce con verdadera emoción como "el mejor verano de su vida" fue aquel que pasó leyendo "El Señor de los Anillos", y llegó a decir que esa literatura popular, "literaria", era nuestra "bestia mayor, felicia y risa". Pero el tiempo ha hecho que el fantástico sea más denso, acercado a las socieda-

des modernas, y sus otras técnicas de escritura muy distintas. Todo lo es cierta la definición de Guy de Maupassant, el gran cuentista francés, en "Lo fantástico", donde afirmaba que "el escritor de fantástico ha buscado los matices, ha marcadlos alrededor de lo sobrenatural antes que poseerlos en él".

Alejandro en sus relatos desprende entre las páginas una reivindicación del género, de las primeras lecturas y el éxtasis adolescente. Este género es una oportunidad para leer sus historias más allá. Una sucesión sin brújula a universos lejanos y raras culturas que busca viajeros intrépidos.

Una literatura que rememora los tiempos en los que la maravilla así se recibía con las yemas de los dedos.



Pero nuestro escritor trianero de cartón inspirado no se conforma con los libros desentapados hasta ahora como periodista, escritor, investigador, fotógrafo, ilustrador, vibetista y diseñador publicitario, sino que ha visto representada en Cuadro Teatro en el mercado de Triana, el pasado 15 de Noviembre sus obras teatrales. A la sombra de los cipreses, fantasía magisterial sobre el sentido de la vida y la muerte.

La vida en el mundo de los libros es conocer la belleza del pensamiento, es gozar de las riquezas culturales, elevándose uno mismo. Si uno de sus relatos es representado ante un público en el teatro inspirado dar a conocer al espectador el mundo para que se reconozca a sí mismo. ■

CULTURA

VISIONES DE TRIANA EN LA LITERATURA DE VIAJES (IV)

Por Rafael Rodríguez Gómez

EL ARRABAL DE TRIANA. Por Karl Eugen Schmidt

El suburbio de Triana está unido a la ciudad mediante dos puentes, estando en el impacto el universo de Carmen, la heroína de la novela de Merimé y de la ópera de Bizet que tan famoso llegó a ser, y es ésta probablemente la fuente del infundado prejuicio responsable de que, siendo Triana una ciudad de gitano exclusivamente, en ella las belgas y vidas no están seguras. Es cierto que viven en Triana más gitanos que en la mayor parte de los otros barrios de Sevilla, pero los gitanos españoles son apenas peces que sus restantes carpasitas. Ellos tuvieron una vida errabunda durante centenares de años pero ahora son tan sedentarios como todos los habitantes andaluces. Triana se recrea de día como de noche sin peligro alguno, como cualquier otro arrabal, y la Macarena, en el nom-

desta, alrededor de la media noche es en todo caso más inquietante que las calles de Triana. De día ofrece el paseo hacia Triana su más graciosa imagen. Inmediato al puente y por él mismo se encuentran babateros, mendigos y toda clase de gente de la tierra, tan pintoresco como pitorescos, y siempre está presente el babero en acción, al otro lado ejerciendo su oficio rapando barbas, lo mismo enteramente que podemos ver en el Norte de África. Como en todas las tierras cálidas en Andalucía se estimulan numerosos oficios en las calles, que en otras partes se ocultan entre cuatro paredes, prestando una existencia llevadora. Como a menudo ocurre con el viaje Anónimo talker y churlatin, en la esquina de las calles Castiella y Cabeza del Rey Don Pedro donde, en la irregular calleja algo ensanchada y en un pequeño

KARL EUGEN SCHMIDT

Nació en Píndaro en el Reino de Bulgaria (actualmente Rumanía) en Eshovagovo, el 20 de mayo de 1887 y allí mismo falleció el 22 de mayo de 1948. Hijo y nieto de fabricantes de pianos, fue músico y pianista evangelista. Muy activo en los ámbitos cultural, literario y político. En las elecciones parlamentarias de 1934 fue elegido senador, por el entonces Partido Social para la Asamblea Nacional de Chernobagovo. Escibió diversos libros sobre variados temas artísticos y culturales. En 1938 el editor E. U. Hermann de Leipzig publicó la publicación de una selección de sus memorias literarias divididas en capítulos titulados artísticos, que comienza con Desde la antigua Roma y la antigua Venecia.

Como traductor, trabajó en Berlín, Hamburgo, París, Estrasburgo, Praga, Viena, Ríterdam, Ginebra, Londres, Moscú, Córdoba y Triana. En Triana vivió y en 1942, con el número 15, apareció la revista ilustrada con 111 grabados y caricaturas de Karl Eugen Schmidt que también había escrito la otra monografía de tema español. En 1940 se editó en francés, en Francia la traducción y adaptación por Henry Peyre y reimpresión de la edición de Librarie Roussard, H. Laurens, Editores de París en el momento de la calle de Tournaï, 14 después de haberse creado ediciones de esta edición francesa. En este libro se dedican las páginas 112 a 134 a realizar una descripción del Arrabal de Triana ilustrada con

tres grabados que reproducimos junto con el que aparece al principio de la obra. Estas páginas son las que, a sugerencia de Pedro Pablo Kuczynski recogidas en la Antología de la Revista Triana, tradujo José Gregorovitch como ejemplo de la edición crítica alemana de la obra de su propiedad. Las publicaciones en nuestra revista en 1998, en aquel momento como editorial del Instituto, y también que se editó en esta serie que se publicó en la edición de Triana en la Librería de Vojta. Además en esta ocasión corregimos diversos fallos de la primera vez e incluimos algunas noticias sobre el autor, la obra y la colección que estamos desmenuando.

Literatura



ritual libre, sentado mejeta cuidadosamente un viejo zapato, y en los festivos se establece en cada esquina una pastelería fabricante de babaleros, parecidos a nuestro 'Nonnenfirnis'. Al otro lado en la parte de Triana termina el puente justamente sobre el mercado, donde todo es muy colorista y siguiendo adelante poco después nuestros pasos nos llevan a los muchos tiradas de almeneros, las cuales son recordan que Triana siempre ha sido el centro del arte de la cerámica en Andalucía y que los graciosos patrones protectores de Sevilla, los doncellas Justa y Rufina, eran alboreros y de linaje de Triana, por lo que ellas siempre se ven pintadas en todo clase de platos y cermos. Además, todavía se observa a lo lejos Italia, de donde era natural el conde de Triana, al que Triana debe su nombre, y de cuyos ritos poseyó la antigua estatua que está en la Casa de Pilatos.

El único edificio notable de Triana es la iglesia de Santa Ana, dedicada por Alfonso el Sabio a la santa por alguna enfermedad ocu-

de de la que había sanado, y ya iniciada en el año 1280 la construcción por el Arzobispo Don Raimundo, donde hoy formas íntimas y graciosas asociadas en un atractivo *madrejo*. Múltiples reconstrucciones y reformas han desfigurado la construcción, pero las bonitas formas del primitivo estilo *madrejo* con los ornamentos de arco dentado aderezados en la torre todavía están bastante bien conservados. El interior tiene una alta y ancha nave central y dos muy estrechas naves laterales. El altar mayor está adornado con quince cuadros del bajobleno Pedro de Campaña, que representan algunas escenas de las vidas de Santa Ana, de la Virgen María y de San Jorge, en los últimos momentos de su vida se construyó una capilla, que quedó dentro de la iglesia de Santa Ana siendo tirada posteriormente. Esta capilla tiene una interés histórico-cultural, ya que aquí en el año 1482

CULTURA



306. 100. - Aus der Höhe von Triana

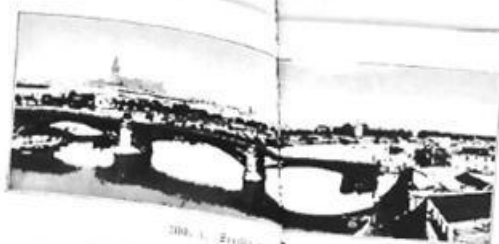
Die Vorstadt Triana.

Der durch zwei Brücken mit der Stadt verbundene Vorort Triana ist in der ganzen Welt durch Carmen, die Heilige der Heiligen Marias und der Opfer Bieta berühmt geworden, und wahrscheinlich ist diese Quelle auch für das unbegründete Vorurteil verantwortlich zu machen, wonach Triana ausschließlich für eine Sängervorstadt angesehen wird, worin man feines Leben und Wohlstand nicht finden würde. Zwar wohnen in Triana mehr Sängervorstadt als in den meisten anderen Stadtteilen von Sevilla, aber die französischen Sänger sind kaum schlimmer als ihre übrigen Landsleute. Sie haben das herumziehende Leben schon seit Jahrhunderten aufgegeben und sind ebenso schlaflos wie alle anderen Bewohner Andalusiens. In Triana läuft man also bei Tag wie bei Nacht nicht mehr Gefahr als in irgend einer anderen Vorstadt, und an der Macarena im Nordosten ist es um Mitternacht jedenfalls unheimlicher als in den Straßen von Triana. Am Tage aber bietet der Spaziergang nach Triana die anmutigsten Bilder. Nicht an und auf der Brücke selber ihren Bekannten, Bekannte und allerlei Landvolk, ebenso verträumt wie malerisch angezogen, und immer ist hier der Verkehr in Tätigkeit, der unter freiem Himmel sein hartnäckiges Gewerbe ausübt, ebenso wie man dies in ganz Andalusien sehen kann. Wie in allen warmen Ländern drängen sich auch in

tuvo lugar el primer juicio inquisitorial y hasta el año 1626 la Inquisición tuvo sus sesiones en este punto. Una gran inundación desalojó al juez religioso de aquí, y él se estableció en primer lugar en la parroquia de San Marcos, cuyo edificio fue tirado, ocupando ahora su lugar el palacio San Telmo, y hacia 1683 volvieron de nuevo a Triana. Notables son en la iglesia la excelente Virgen de la Rosa, de Alejo Fernán-

dez, de influencia italiana denunciada por la noble y dulce sencillez de su composición y la armoniosa belleza de su colorido, recordando una obra de Perugino, así como un bonito monumento fúnebre del ceramista Francisco Niculoso y alguna escultura digna de atención de Pedro Delgado.

Entre tanto mérito la visita a Triana es menos a sus edificios que a la cerámica andaluza, pues la en época árabe bella en su



306. 1. - Sevilla aus Triana 1891.

Einführung

Mitten in einer weiten Ebene liegt am linken Ufer des großen Guadalquivir die kleine Andalusien, Sevilla, die einzige Stadt der Tierra de Maria (Andalusien), ganz allein Kultur geworden ist, sondern immer noch in einem Leben fortblüht. In Sevilla kam der Neffand nicht nur die Andalusien vorübergehender Natur, sondern hier schlägt sich das Leben des andalusischen Volkes am lautesten und vernehmlichsten. Zwar hat die Stadt lange nicht auf der Höhe des Wohlstandes, zu welcher das andalusische Volk fähig ist, und hinter der herrlichen Natur des Guadalquivir zu stehen vermag, wie Gizeh der Pyramiden und den herrlichen Tempeln der Ägypter, aber die Stadt hat durch die Verbindung mit dem Meer einen großen natürlichen Reichtum erhalten, der sie zu einer der reichsten Städte der Welt macht. Während aber Sevilla auf einer der besten Stellen der halbinseligen Iberien liegt, hat sie auch einen natürlichen Reichtum erhalten, der sie zu einer der reichsten Städte der Welt macht. Während aber Sevilla auf einer der besten Stellen der halbinseligen Iberien liegt, hat sie auch einen natürlichen Reichtum erhalten, der sie zu einer der reichsten Städte der Welt macht.

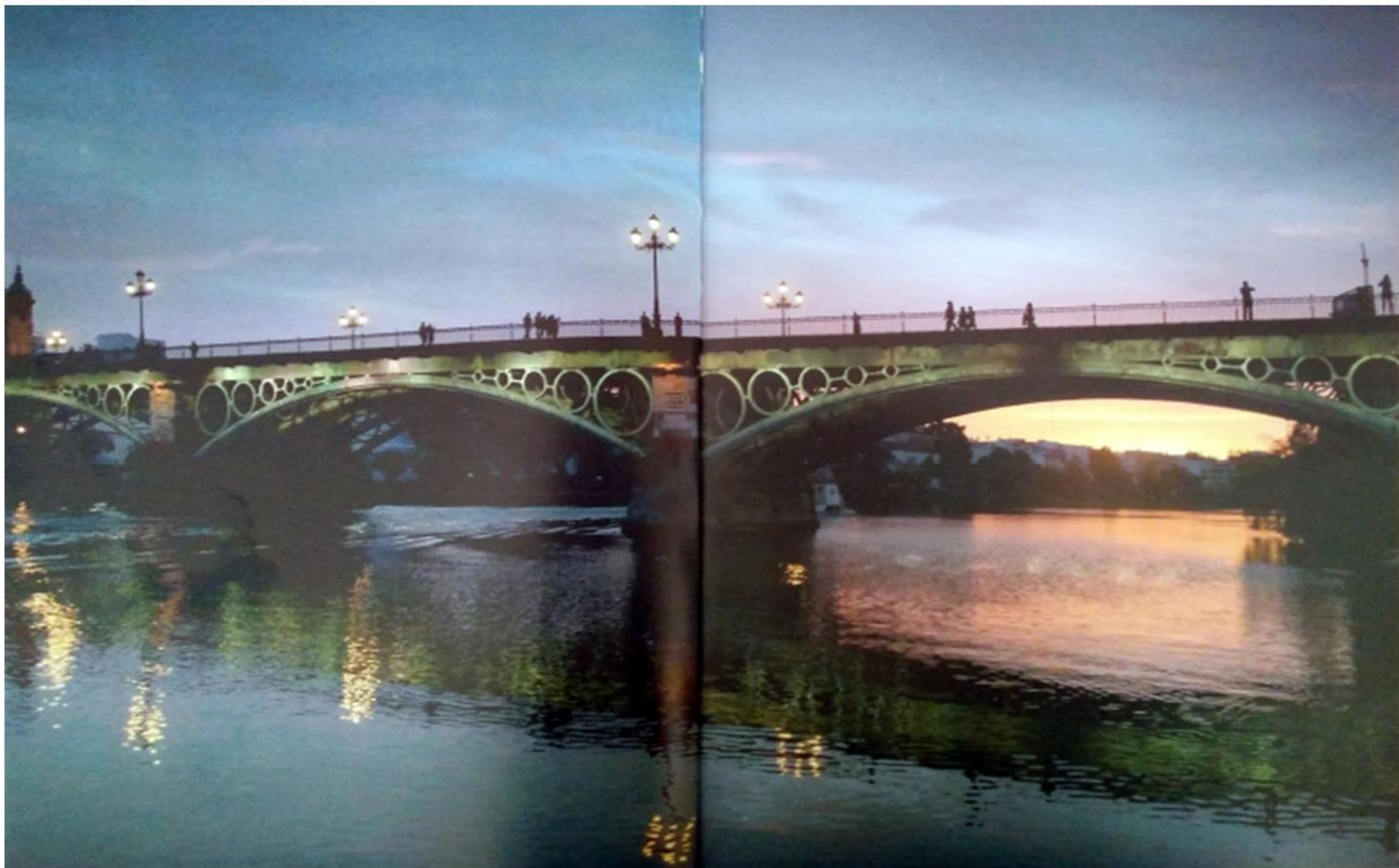
engañar. Sin embargo no es en absoluto esta la intención del alfarero de Triana, pues ante sus mercancías para la distribución, por el barato precio y el artificial envejecimiento, ceden los comerciantes de Sevilla, Madrid y Paris. En Triana existen cuatro o cinco importantes fábricas de cerámica, de las que la mayor está en la antigua Cartuja de Santa María de las Cuevas, sin culto ahora, perteneciente a los nietos de Charles Pickman, inglés aquí llegado en 1839 y más tarde nombrado marqués español. Este antiguo monasterio encierra una gran iglesia y varias capillas con algunas obras de arte, entre ellas una Virgen con Niño italiana de comienzos del siglo XVI, y excelentes azulejos de la misma época. De las muchas zonas interiores queremos resaltar el llamado claus-trillo con sus delicadas formas mudéjares. La

máximo esplendor, aquí ha hallado su último refugio. Así cuando uno viene por el puente, se le ofrece la vista de numerosas tiendas de alfarería, donde además de corrientes baterías de cocina y vajillas pretenciosas se ofrecen trabajos de valor.

adyacente capillita en estilo mudéjar encierra uno de los monumentos fúnebres italianos, traídos hasta aquí, de la familia del "Margrave" de Tarifa, y es hoy a pesar de sus muros desnudos, pues los antiguos radiantes adornos de azulejos fueron robados de las paredes, uno de los más altos e interesantes ejemplos del fuerte influjo que el arte árabe ejerció, todavía alrededor de la mitad del siglo XV, en las construcciones eclesiásticas de Sevilla.

La fábrica exporta producciones bellamente caracterizadas. El producto principal es normalmente vasijas de porcelana, en nada diferenciadas de los servicios de mesa de nuestro tiempo alemanes, franceses o ingleses. En la actualidad la producción de los característicos azulejos andaluces y otras imitaciones antiguas de las más bellas cerámicas se aprende a conocerlos mejor visitando una de la fábricas de Triana. Los azulejos actuales, sobre todo las imitaciones árabes, se diferencian de sus modelos sin más ni más, de modo que las losas cuadradas fabricadas, con sus dibujos en diferentes colores y alturas, solo se necesita colocarlas a ciegas unas al lado de otras y seguir las líneas y figuras. Los azulejos árabes antiguos en la Alhambra son siempre piezecitas unicolores de variadas formas, y el trabajador moro colocaba estas piezecitas juntas consiguiendo representar la figura deseada. Del mismo modo procede actualmente el artesano de Marruecos, al revestir las paredes con azulejos de mérito llamados mosaicos.

Por último mencionaremos que antes de que el desocupado monasterio de la Cartuja se convirtiera en fábrica de porcelana, en su iglesia estuvieron los restos mortales de Colón un tiempo sepultados, por los que el propietario de la fábrica colocó en su jardín una estatua del descubridor de América. La capilla donde los restos mortales descansaron cerca de un siglo completo, fue anteriormente consagrada a Santa Ana y hoy está decorada con muchos azulejos, trabajo del pisano Francisco Niculoso.



NOSDO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Distrito Triana